

¿hacia donde van
los militares argentinos?

argentina: telón militar para una farsa trágica

Por JOSE STEINSLEGER

I—LA REPRESION

Cuentan los sobrevivientes que en Famaillá, Tafi Viejo y otros pueblos de Tucumán y el norte argentino, los vecinos duermen con las luces encendidas. De día patrullan las tropas del Ejército y de noche bandas de enmascarados con armas largas ejecutan sus tareas de asesinato y destrucción. "¡Esconda a todo compañero que vienen los federales!". "¡Me puede guardar estos pesitos que es lo único que tengo?". La gente se defiende.

Otros, como el pibe Claudio Slemenson (18 años), delegado nacional de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y Raúl Trenchi desaparecen sin dejar rastros. La última vez que los vieron —testimonio de un obrero azucarero— fue en el asentamiento militar de Famaillá. Acaso sus cuerpos estén tirados en alguna serranía de la provincia; posiblemente los hayan llevado a los resguardos de Coordinación Federal en Buenos Aires, en donde quien logra resistir la tortura queda tarado para toda la vida. Toda la vida. En Argentina los jóvenes no mueren de viejos. Son las ventajas del mundo occidental y cristiano. Son las tradiciones que defienden las Fuerzas Armadas liberales y moderadas. Los "Comandos Libertadores de América", grupo de la ultraderecha militar que ofendido por las atribuciones y desbordes de la "Alianza Anticomunista Argentina" decidió tomar bajo su responsabilidad exclusiva, la **salvación de la patria**. Ya había demostrado sus virtudes cuando en diciembre pasado seleccionaron

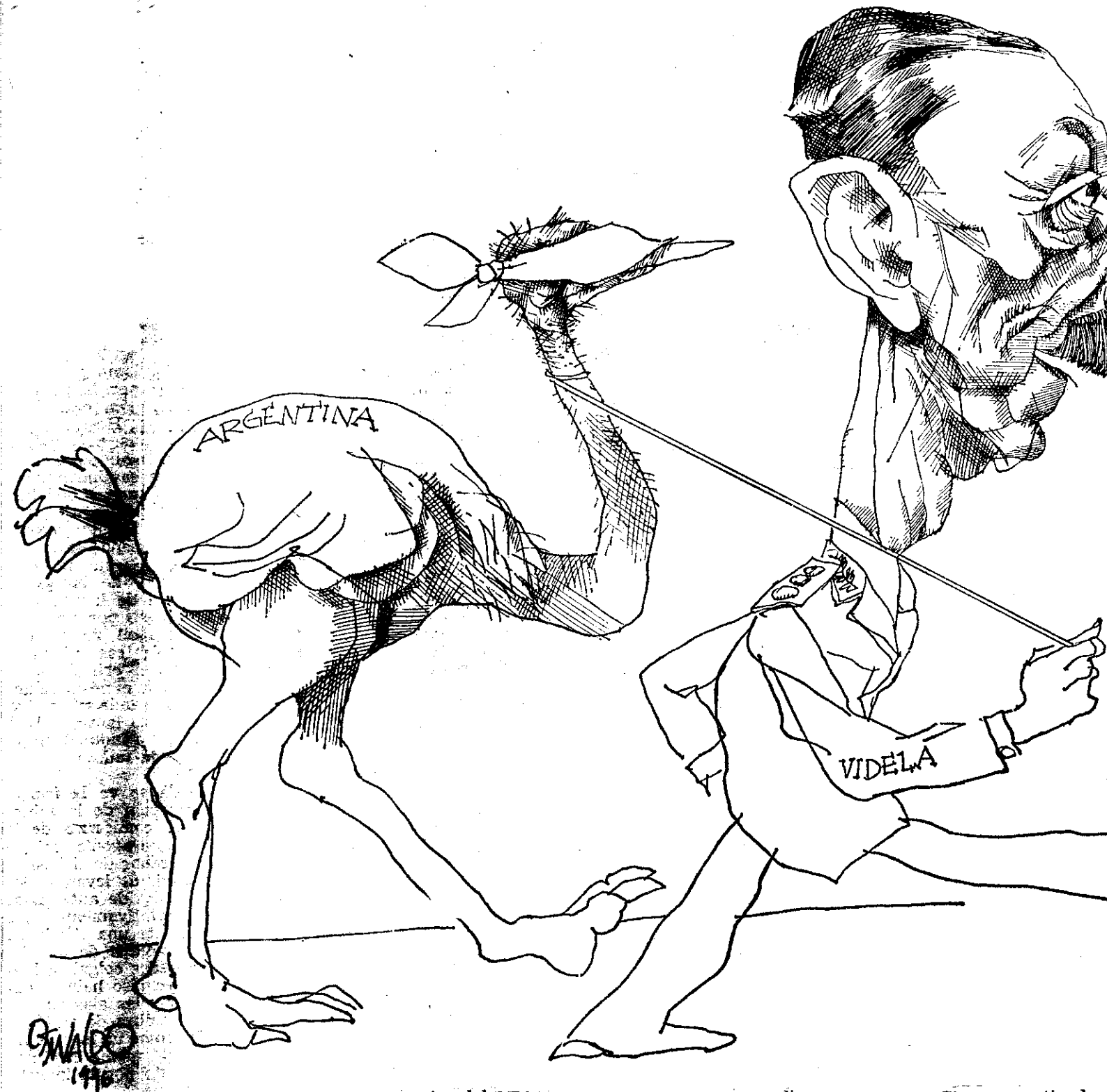
al azar a un grupo de estudiantes de la Universidad de Córdoba y los fusilaron en el acto con un tiro en la nuca.

En los dos primeros meses del año en curso han desaparecido más de 120 argentinos. Un promedio de tres crímenes diarios, saldo del proyecto represivo encarado por los Comandos y por la Triple A. En rigor, por el Ejército y la Policía argentinos, gestores directos de la organización de grupos paramilitares de choque encargados hasta hace poco de los **dirty tricks**. El proyecto genocida encuentra su antecedente más cercano en la última reunión de los Ejércitos americanos en Montevideo, Uruguay, oportunidad en la que el héroe del conclave, el general Jorge Rafael Videla, manifestó: "aunque tenga que liquidar 50 mil argentinos...". Entonces, todos los integrantes de la Junta Interamericana de Defensa coincidieron en cumplir el rol efectivo asignado por el Pentágono: "combatir a la subversión apátrida". Hoy, la prensa internacional manejada por el imperialismo norteamericano y numerosos partidos y organizaciones de izquierda consideran que **Videla no es Pinochet**. Es comprensible. Argentina tampoco es Chile. Cada cual atiende a su juego, sin embargo. Pinochet liquidó a los sindicatos y paralizó al movimiento obrero en menos de 48 horas. En Argentina ello es imposible. El asunto viene a mal traer a los militares argentinos desde 1955. Aún flotan en el ensueño de ese objetivo pinochetista.

De ahí que vengan aplicando una modalidad más o menos dinámica y funcional que los ejércitos de Inglaterra y Francia

aplicaron en Grecia y Malasia y en Indochina y Argelia, respectivamente: **Guerra preventiva, guerra especial y guerra local**. Los norteamericanos saludaron con alborozo tales mecanismos del accionar contrainsurgente y lo incorporaron al diseño geopolítico imperialista para América Latina. Por este camino metodológico será posible comprender a las bandas lumpen como **Mano** (Guatemala), **Comando de Cazas a los Comunistas y Escuadrón de la Muerte** (Brasil) o **Alianza Anticomunista Argentina**. El propósito perseguido es despejar el camino a las Fuerzas Armadas evitando en lo posible vincular el aséptico nombre de la institución al bandidaje que arman para cortar la cabeza de los dirigentes populares. Olvidan empero que en el caso de Argentina un gran conductor de masas había advertido: "el pueblo marchará. Con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes". Es que precisamente los militares argentinos parecieran haber comprendido por fin que en efecto, la cabeza de los dirigentes obreros está en las bases. Durante 1974 y 1975 lo experimentaron: más de dos mil asesinatos selectivos han sido cargados a la cuenta de las FFAA. Por eso cayó **Isabelita**. Por inútil. Por eso cayó López Rega. Porque las matanzas ejecutadas por sus pistoleros no dieron el resultado esperado. Por eso también se intervino a la Confederación General del Trabajo (CGT). Porque los burócratas sindicales irrepresentativos, no pudieron

on t. d. d.



controlar la efervescencia del movimiento obrero.

Son las ventajas de un pueblo consciente, bien organizado y dispuesto a la lucha. Algo que también es posible ejercitar en Occidente y en naciones con tendencias cristianas.

II—EL GOLPE A LA DICTADURA CONSTITUCIONAL

La historieta trágica que protagonizó el gobierno de María Estela Martínez es incomprensible si se la analiza desde la perspectiva superestructural, desde los recintos académicos que amparados en la fraseología

marxista apenas alcanzan a distinguir las deformaciones del liberal-positivismo o bien si intentamos desenredar el ovillo por conducto directo de las agencias de prensa norteamericanas y afines.

Cuando el sistema agota sus posibilidades de recambio institucional en el campo económico y político (y en Argentina se ensayaron 18 años de gobiernos militares y las más exóticas variantes de la pirotecnia economicista: desarrollismo, cooperativismo, monetarismo, liberalismo, integracionismo) enfatiza su accionar en los asesinatos, en la tortura y en el avasallamiento de los más elementales derechos

humanos. Si no se entiende la negación de la presencia popular en los principales emplazamientos del país como una respuesta dialéctica al ascenso de la conciencia nacional y de cada todo un pueblo es posible que no se entienda nada de lo que pasa en ese país. Por eso resulta lamentable que notables teóricos de la izquierda latinoamericana resuelvan decididamente hacer gala de conocimientos propios del colonialismo cultural de izquierda.

Así se desconciertan por la ininteligibilidad de la contradicción entre "el desarrollo económico" e "igualdad de la política" (argentina).

y la economía... una paradoja objetiva que no tiene explicaciones sencillas..." (Zavaleta Mercado, EXCELSIOR, 23 de marzo de 1976). O bien que lleguen al brillante maniqueísmo: "muy bien, pero si en realidad el movimiento obrero argentino ha logrado una capacidad de combate efectiva ¿cómo es que aún no ha surgido un partido marxista-leninista?" Hete ahí la cuestión. Vale responder: porque los movimientos obreros no aguardan a que un staff de intelectuales revolucionarios se incorporen a la lucha cuando la lucha les garantice una muerte gloriosa pero en la cama. Otros decretan la muerte del peronismo. Como si la historia del pueblo argentino dependiera del ciclo vital de un movimiento de masas antes que de los contenidos revolucionarios que ese movimiento comprende implícitamente. Por fin: cuando la inteligencia usufructa los títulos académicos de la impunidad, los resultados pueden ser francamente insospechables.

Maria Estela Martínez cayó, ya se dijo, por inútil. Porque ya había completado las posibilidades (probablemente las últimas), de un capitalismo dependiente más o menos armónico y ordenado en Argentina. Los militares por su parte, siguieron las directivas del Pentágono, poner orden. Pero claro está, poner orden en el sistema. El eje político de este golpe no pasa por lo militarista o lo no militarista. Al tomar el gobierno, las FFAA cumplieron la etapa siguiente a la toma del poder ejercido desde la muerte del general Perón. La represión está ahora legalizada. Videla no es Pinochet, pero lo envidia. Además, los militares argentinos aprendieron algo de las inconveniencias internacionales que hubiera significado un pinochetazo. ¿Pero es que acaso el pinochetismo argentino no son los cientos de torturados y asesinatos cometidos en estos últimos tiempos por las FFAA?

Isabel decía que "las transnacionales traen progreso". Videla anunció su golpe al Pentágono primero y al Departamento de Estado después. Acto seguido dio garantías a los "bienes extranjeros". Semanas antes del golpe, una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI), encabezada por Jack Gunther había expresado: "... la crisis tiene arreglo, pero a un costo político".

Con tales antecedentes hay que preguntarse quién gobernaba, para qué y con cuáles objetivos. No es difícil demostrar que el gobierno de Maria Estela Martínez había traicionado un programa de liberación nacional y social que siete millones y medio de argentinos votaron en los comicios de marzo de 1973. Y

que en la Argentina de los dos últimos años, así como en la Argentina de los años por sobrevenir, no hay garantía para nadie. Ni siquiera para los políticos liberales que declamaban en el Congreso sus diatribas desprendidas de todo contacto efectivo con las masas, ni para el Partido Comunista que a diario sufre la pérdida de sus jóvenes militantes mientras que su Comité Central apoya críticamente al golpe, al mismo golpe y a los mismos militares que el nueve de febrero pasado le motivó un campo pagado que advertía contra "la insolencia de la intervención militar". (La Opinión, Bs. As. 11-II-76). Se comprende entonces la confusión inconsciente y consciente de los analistas y observadores del proceso argentino.

III—EL PENTAGONISMO, MODELO DE LOS MILITARES LATINOAMERICANOS

El golpe de Estado del teniente general Videla es un golpe continuista. A partir del mismo se ordenarán las funciones inherentes a la tortura, al crimen y a la matanza colectiva. Simultáneamente tales métodos de intimidación buscarán recobrar la imagen perdida en los organismos internacionales del gran capital. No en vano, días antes de la asonada, el ministro Mondelli (Economía) exclamaba desafortunadamente: "¡Ya no nos creen!" (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc.)

Pero para cumplir con tales objetivos, la Junta Militar, a nombre de las FFAA le ha declarado la guerra al pueblo argentino, lo cual tiene sus inconvenientes. Por ejemplo, que esa guerra la pierdan.

La cobertura del imperialismo yanqui en Argentina no es una tarea fácil. Principalmente porque los militares intuyen de algún modo que 1976 no es 1955. Hace 21 años, cuando cayó Perón, el Ejército se enfrentó a un pueblo desarmado, relativamente organizado (responsabilidad de Perón y los peronistas pero no del peronismo, denominación semántica que refleja la identidad política del proletariado argentino y sus ansias de liberación nacional) y a la confusión que existió durante algún tiempo hasta que la Resistencia co-

menzó a organizarse. En 1976 los militares deben enfrentarse a organizaciones sólidamente estructuradas, a ejércitos político-militares que ya han pasado por todas las variables del foquismo, el tacticismo y demás ismos y que en el caso de organizaciones como Montoneros se enraizan en el nivel y en las orientaciones emanadas desde el movimiento obrero y desde los sindicatos combativos, y de otras organizaciones como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que ha provocado contundentes reveses a las Fuerzas Armadas en el norte del país, centro político de sus operativos.

Estas características han hecho que de la Resistencia se haya pasado a una guerra. En Argentina se lucha. Los enfrentamientos que oculta la prensa del sistema son de considerable importancia. Las alternativas políticas están expresadas en numerosos grupos representativos y partidos que han sido proscritos. La dictadura militar puede ser corta o prolongada. Lo que sí demandará innumerables esfuerzos será la construcción de un Frente de Liberación Nacional que ya ha sido contemplado, discutido y aceptado por todas las organizaciones democráticas representativas.

Con el golpe de Videla, el movimiento obrero argentino ha ingresado en la etapa de las grandes transformaciones revolucionarias, en una etapa mundialmente definida por el imperialismo como de guerras de liberación. Y en este marco, los militares argentinos han escogido alinearse en el triste rol de cipayos de la explotación y la dependencia, de la defensa institucional del gran capital monopolista. El enfrentamiento con el pueblo sin embargo, la represión masiva a la que se verán obligados los cuadros de las FF. AA., tendrá consecuencias en su capacidad de combate, diariamente expuestos al repudio y el miedo de la gente. El costo político que tendrá el proyecto pentagonista para la Argentina repercutirá necesariamente sobre la cohesión y unidad de las FF. AA. Cuando comiencen a sufrir derrotas más decisivas y sectores del Ejército pongan en crisis su lealtad a la Institución, el pueblo argentino les abrirá las puertas de ingreso al Frente de Liberación Nacional.